

D/11886

Glac

archivo
anticomunista



Mensual

Núm. 6

Septiembre 1933

Biblioteca Nacional de España

5711586

INDICE

Fracaso del Plan Quinquenal

I).—Programa del Plan Quinquenal.

	Págs.
Su objeto.	5
Programa industrial y agrícola.	6
Financiación del Plan Quinquenal.	7
La industrialización antes de la guerra.	8

II).—Ejecución del Plan Quinquenal.

A) En la Industria

Datos insuficientes.	11
Producción industrial.	12
Trucos empleados al manejar las cifras.	14
Aumento ficticio de producción.	15

B) En la Agricultura

Producción y fracaso.	17
Otras ramas de Economía Nacional.	19

III).—Recursos para financiar

-: - el Plan Quinquenal -: -

Ahorro campesino.	21
Rentas de la industria.	21
Mecanismo de los precios.	22
La emisión de capitales.	23
Trabajo forzado mal remunerado.	23
Expropiación de los campesinos.	24

IV).—Conclusión.

“El deber de todo patriota es el
de anular con una propaganda
activa la propaganda bolchevique”

“ CILACC ”

Todo lo que dice está tomado de las
publicaciones oficiales soviéticas, de
-:- las que marca su fecha -:-

CILACC espera de los que tienen mucho y pueden perderlo todo que, si no son generosos, sean, al menos, avisados. Ayudadle con vuestros donativos.

CILACC confía en que la voz de la verdad resonará tanto, por lo menos, como la del error anti-social. Suscribid, propagad, leed **CILACC**.

Suscribíos a “CILACC”

Precio: CUATRO pesetas año

Extranjero: SEIS » »

Número suelto: 40 céntimos

10 por 100 de descuento suscripciones colectivas,
que son: 10 ejemplares como mñimum

« C I L A C C » (*)

ARCHIVO ANTICOMUNISTA

Boletín de suscripción (**)

Individual, 4 pesetas año. Colectivo, 10 por 100 rebaja.

(Dirigirse: APARTADO 1.053 Madrid.)

El
Los abajo firmante (nombre, apellido, firma social)

Profesión

Domicilio

Pueblo Prov.

Suscribe números por tiempo de un año a

«CILACC».— Archivo Anticomunista

que se enviará }
1.º, a mi nombre.
2.º, a los nombres de la lista adjunta.
3.º, en paquete con la dirección única de

A este efecto envío (por giro postal, sobre monedero, etc.) la cantidad de

(FIRMA)

....., día de de 193...

(*) Luche contra el Comunismo difundiendo a «CILACC», haciendo que sus familiares, amigos y conocidos firmen este boletín de suscripción y nos lo remita V. al

APARTADO 1.053 MADRID

(**) Tachar las indicaciones inútiles.

CORTESE POR ESTA RAYA Y REMITASE FIRMADO AL APARTADO 1.053, MADRID

Fracaso del Plan Quinquenal

I) Programa del Plan Quinquenal

Su objeto

Durante cuatro años y tres meses la economía rusa, dominada por la política económica de la N. P. E. (Nueva Política Económica), política híbrida, ya que estaba compuesta de elementos socialistas tanto como de elementos individualistas, ha vivido sometida a una política puramente socialista, que pretende la industrialización forzada de todo el país y la colectivización de su agricultura. Tal es la idea del Plan Quinquenal.

Confiesa Stalin en su discurso al Comité central del partido (*IZVESTIA*, 10 de enero de 1933) que estos fines han sido perseguidos sin descanso durante el período de un quinquenio y que los esfuerzos realizados en este sentido han impedido ejecutar el programa completo de desarrollo de la industria soviética.

El plazo de cinco años, al cual se le da tanta importancia, en realidad tiene valor secundario. Es sabido que la ejecución del plan promulgado el 29 de mayo de 1929, y comenzado ya desde 1.º de octubre de 1928, estaba sometido a un período de cuatro años, obligando la fuerza de las circunstancias imprevistas a intercalar un período de tres meses entre el segundo y tercer año. El término definitivo fijado para la reconstrucción socialista fué el 31 de diciembre de 1932. Durante algún tiempo, el Gobierno comunista tuvo la intención de realizar un segundo Plan Quinquenal, con las mismas finalidades que el primero, y que debía regular la econo-

mía del país durante los años 1933 a 1937. Pero el fracaso del primer Plan Quinquenal ha repercutido en estos proyectos, y, como se deja comprender de los discursos pronunciados por los dirigentes soviéticos en el mes de enero de 1933, este segundo plan no será más que un período de liquidación de las quiebras originadas por el primero.

El Plan Quinquenal no era un plan, en el sentido propio de la palabra, ni menos una previsión económica para un período de cinco años, sino una orden que emanaba del Poder supremo y se dirigía a todos los poderes intermediarios como expresión de una voluntad, no económica ni técnica, sino política, que pretendía someter el país a las transformaciones caprichosamente ideadas y queridas por los dirigentes políticos.

Programa industrial y agrícola

Según el Plan Quinquenal, la producción industrial debía pasar desde 18.300 millones de rublos (valor industrial del año 1927 a 28, último del período precedente al Plan Quinquenal) a 43.200 millones de rublos (o sea un aumento proporcional de 100 por 236); a su vez la producción agrícola tenía que aumentar durante el mismo período desde 16.700 millones de rublos a 25.800 (o sea un aumento del 100 por 155). Se ve, pues, que la industria recibiría un impulso mucho más importante que la agricultura, adquiriendo, en consecuencia, el proletariado obrero una posición preeminente en el seno de la sociedad, que redundaría en aumento del poder comunista que dichos obreros detentaban. Para lograr este resultado, el 15 por 100 de las Empresas agrícolas perderían su individualidad, convirtiéndose en explotaciones colectivas de carácter socialista, a las cuales habría que añadir las inmensas propiedades del Estado sometidas al mismo régimen social y político, con lo cual los esfuerzos del Plan Quinquenal aseguraban, en último caso, el éxito definitivo del socialismo político.

Este impulso formidable proyectado necesitaba inversiones de grandes masas de capital en la industria y en la agricultura, calculándose para los cinco años un montante de 64.000 millones de rublos, de los cuales 19.000 irían a la industria, 23.000 a la agricultura, 10.000 a los transportes y el resto a diversos ramos de la

economía nacional. Con estos capitales se construirían fábricas gigantescas, se activaría la explotación de los yacimientos mineros de hierro, hulla y nafta, se construirían 15.000 kilómetros de líneas férreas y se organizarían en el campo las explotaciones colectivas y estatales. Como las inversiones de capitales habían de realizarse conforme a los dictados últimos de la ciencia y de la técnica, los capitales serían fructuosos desde el primer momento.

Financiación del Plan Quinquenal

¿Dónde encontrar los capitales necesarios para tal empresa? El Plan Quinquenal preveía los ingresos siguientes:

Ahorro popular, que se invertiría en el campo.	13.000 millones.
Rentas netas de las industrias nacionalizadas..	29.500 »
Impuestos personales.....	10.400 »
Otros conceptos.....	11.200 »
	<hr/>
Total de ingresos en millones de rublos.	64.100

Se ve por el anterior estado que casi la mitad de los ingresos se calculaban a cuenta de la renta de la industria nacionalizada, siendo así que, en los años precedentes al Plan Quinquenal, esta industria venía trabajando en pura pérdida.

¿Cómo lograr el milagro de transformar las pérdidas en provecho? Muy sencillamente: el dogma marxista afirma que la concentración productora se traduce, necesariamente, en una disminución del precio de venta, y como las nuevas fábricas estaban planeadas con proporciones grandiosas y las nuevas granjas agrícolas iban a trabajar sobre superficies inmensas sometidas a una dirección común, la baja de los precios de venta estaba descontada como culminante y de enormes proporciones.

El plan preveía, o mejor dicho, mandaba que esta baja fuese del 7 por 100 cada año, o sea del 35 por 100 al terminar el período quinquenal, siendo inútil pretender apoyar este mandato en pruebas científicas o simplemente razonables, pues la cifra señalada era absolutamente necesaria para el éxito del proyecto, y así el camino más seguro de obtenerla era prescribirla a rajatabla.

Reténgase en la memoria este hecho, porque él constituye la clave de todo el plan y explica las sumas fantásticas de capitales

destinados a su realización, y como este hecho ha recibido un mentís solemne por parte de la realidad, de ahí que el Plan Quinquenal íntegro se haya convertido en un desastre sin precedentes.

La industrialización antes de la guerra

Para terminar este esbozo del programa del Plan Quinquenal, es conveniente determinar los elementos puramente bolcheviques que en él han entrado.

La idea de industrializar a Rusia (es decir, de aumentar considerablemente la importancia relativa que la industria tenía en su economía) no es idea bolchevique, ya que su realización estaba en marcha desde antes de la guerra con velocidad apresurada. Basta recordar que entre 1894 y 1913, la producción del acero aumentó en Rusia en 250 por 100, la de azúcar en 245 por 100, la de algodón en 380 por 100, habiéndose doblado también la red ferroviaria. Para comparar el ritmo de la industrialización del país antes de la guerra con el del período del Plan Quinquenal, podemos fijarnos en los capitales invertidos en la industria antes de la guerra y bajo la dominación comunista.

Según los datos soviéticos (*ZA INDUST*, 17 de enero de 1933), este capital había aumentado desde el año 1910 a 1913, de 3.100 millones de rublos a 5.000, o sea un 61 por 100; en 1.º de enero de 1933 alcanzaba el límite de 14.800 millones de rublos, y teniendo en cuenta la depreciación del rublo en el período comunista (el índice soviético de esta depreciación en 1927, con relación a 1913, es de 1,76 por 100), el aumento del capital empleado en la industria soviética no representa más que un 68 por 100 con relación al nivel alcanzado el año 1913. El ritmo, pues, de la industrialización del país durante los años que precedieron a la guerra era mucho más rápido que el de los tiempos comunistas, no pudiendo el Poder soviético conseguir en quince años, y despojando la población hasta de la camisa que vestía, lo que la economía libre, sin presión de los recursos económicos del país, obtuvo durante cuatro años.

Lo exclusivamente bolchevique en el Plan Quinquenal es: 1.º, la velocidad desmesurada proyectada para el desarrollo industrial, sin conseguirlo; 2.º, la idea de la colectivización de la agricultura y 3.º, los medios económicos empleados para financiar la Empresa.

La velocidad del desarrollo industrial impuesta por el Plan Quinquenal se explica, más que por consideraciones económicas, por razones políticas.

Hacia el fin del período de la Nueva Política Económica, los elementos burgueses, es decir, antisocialistas, de la economía nacional, habían adquirido tal importancia, que una revolución política era inminente, si se observaba el dogma marxista, que afirma que la organización política no puede ser otra cosa que una estructura social brotada de la organización económica.

Para evitar este peligro, o dicho de otro modo, para conservar el Poder entre las manos del Partido Comunista, se decidió a toda prisa la industrialización fulminante del país, a fin de conseguir el predominio absoluto para los elementos socialistas obreros de la economía nacional; de ahí el maravilloso sistema de finanzas ideado y que está en armonía con las concepciones utópicas de los dirigentes de Rusia soviética.

II) Ejecución del Plan Quinquenal

A) En la Industria

Datos insuficientes

Terminado el período del primer Plan Quinquenal, poseemos cifras definitivas sobre los tres años y tres meses que corren, desde 1.º de octubre de 1928 a 1.º de enero de 1932, y datos provisionales con relación a este último año.

Una observación preliminar. Mientras que hasta los comienzos de 1932 abundan los datos numéricos y las reseñas descriptivas en en la Prensa soviética, desde esa fecha nos encontramos ante un mutismo casi absoluto. Los discursos de Stalin, de Molotof, de Kuívycheff, pronunciados en enero de 1933 durante la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista y durante las sesiones de los Comités Ejecutivos Pan-ruso y Pan-unionista, son muy nuevos y apenas aportan una cifra concreta. Desde noviembre de 1932 han dejado de publicarse las cuentas mensuales de la Dirección General de Estadística, y el 11 de diciembre del mismo año se ha iniciado una reorganización del periódico *ECONOMIT-CHESKAYA JIZN*, fuente importantísima de información sobre la marcha del Plan Quinquenal. Con todo, los datos publicados durante los diez primeros meses del año 1932, prueban que este último año no ha traído cambio apreciable a la situación general de los años precedentes, y éstos, cuyos datos son más precisos, son los que nos servirán para formular nuestros juicios.

¿Cuáles han sido los resultados del Plan Quinquenal? Los dirigentes soviéticos cantan victoria; pero veamos si ésta es tal cual la pregonan.

Cuando se quiere valorar el porcentaje de realizaciones logradas por el Plan Quinquenal, se acostumbra de ordinario en la Prensa soviética a comparar las construcciones efectuadas con las

previstas por el Plan. Pero este es un método falso en su principio e irrealizable en la práctica, porque no ofreciéndonos el Plan Quinquenal una lista definitiva de obras a ejecutar, nos falta siempre uno de los términos de la comparación, siendo esta falta más grave cuando se ve, por ejemplo, que la *ECON. JIZN*, de 4 de enero último (órgano del Comisariado de Hacienda), tratando de controlar las construcciones previstas en el Plan, nos da el número de 1.000, mientras que el periódico *ZA INDUST* (órgano del Comisariado de la Industria pesada) cuenta para el mismo caso 1.500.

Además, cuando se comparan las sumas gastadas en la realización con las sumas previstas para el Plan, no hay que olvidar que en la Economía soviética toda construcción cuesta dos o tres veces más cara que lo previsto, y, en consecuencia, que las adquisiciones reales del país son mucho menores de lo que uno creería examinando los capitales invertidos. El cuadro siguiente, tomado del periódico *ZA INDUST* (4 de mayo de 1932), nos ofrece la prueba de esta afirmación:

	<u>Suma gastada</u>	<u>Volumen construido</u>
Magnitostroy.....	69 % del Plan	29 % de lo previsto.
Zaporojstroy.....	48 % » »	14,8 % » » »
Krivorojstroy.....	51,5 % » »	19,9 % » » »

Para darse, pues, cuenta de la marcha efectiva en la ejecución del Plan Quinquenal, es preciso proceder de otra manera y comparar lo producido el último año antes del Plan Quinquenal con lo producido durante los años de la vigencia de dicho Plan.

Producción industrial

Comencemos por la industria, y expliquemos el siguiente cuadro, tomado del libro oficial *EL PLAN QUINQUENAL*, tomo primero, página 131, y de los discursos de Molotof en la sesión del Comité Central Ejecutivo en diciembre de 1931. (*ECON JIZN*, 26 diciembre 1931):

(Calculado en millones de rublos.)

	1927-28	1931	Previsión para el Plan Quinquenal
Industria clasificada...	13,9	22	36,6
» no clasificada.	4,4	5	0,6
TOTALES.....	18,3	27	43,2

Vemos, pues, que en cifras absolutas la producción de la industria ha aumentado en tres años y tres meses un 50 por 100 aproximadamente, pues ha pasado de 18 a 27 mil millones de rublos; si se aprecia esta cantidad contabilizándola a interés compuesto, el aumento anual es de un 14 por 100.

El año 32 nos proporciona nuevas cifras, pues en enero de 1933 se proclamó que la producción de la industria clasificada había llegado durante el transcurso del año fenecido a un valor de 34,3 millones de rublos. Supuesto que la producción prevista por el Plan Quinquenal para el último año era de 36,6 millones de rublos, se afirma que el Plan había sido ejecutado hasta un porcentaje del 93,7 por 100 de lo calculado (*ZA INDUST*, 12 de enero de 1933). Estas afirmaciones del periódico oficial son totalmente falsas y están en contradicción con las cifras oficiales anteriores. Pues para los tres primeros trimestres del año 1932, los datos exactos sobre la producción industrial son:

Enero a marzo.....	7,6 millones de rublos		
Abril a junio.....	6,9	»	»
Julio a septiembre.....	6,7	»	»
TOTAL.....	21,2	»	»

Para llegar, pues, a la suma de 34,3 millones de rublos se hubiera necesitado, durante el último trimestre, una producción de 13,1, y aunque las cuentas generales, mensualmente proporcionadas, se han suprimido para la industria en general, podemos afirmar, por los datos parciales que poseemos, que esa producción, durante el trimestre último del año 1932, no ha sobrepujado a la

de los trimestres anteriores. Así, tomando la cifra media de 7,6 millones de rublos, llegamos a un total de 28,6 para el último año del Plan Quinquenal; el aumento con relación al año 1927-1928, anterior a dicho Plan, es de 106 por 100, contra 136 por 100, que era lo previsto.

Trucos empleados al manejar las cifras

Semejante aumento de la producción industrial en cincuenta y un meses, debe considerarse, a pesar de todo, como muy importante; pero es preciso añadir que estas cifras sobre el éxito del Plan Quinquenal inspiran serias dudas a los mismos comunistas que ocupan puestos oficiales, verbigracia, a Eimonte y Tolmachev, vicecomisarios del pueblo, y a Smirnoff, miembro del Comité central del partido, los cuales, en la sesión plenaria del Comité central del partido, apoyan una resolución imprevista, cuyo artículo 2.º dice (*IZVESTIA*, 13 de enero de 1932): «En el momento en que el partido registra la victoria conseguida en el Plan Quinquenal, este grupo (Eismonte, Tolmachev, Smirnoff y otros), igual que el grupo de Rütine, creen necesario abandonar la industrialización del país y restaurar el capitalismo...», cosa verdaderamente increíble que el partido celebre las victorias económicas del comunismo y que sus miembros destacados, que desde hace quince años trabajan en Rusia soviética, ocupando cargos importantes directivos y que por sus funciones deben conocer la situación real del país, en vez de gozarse con estas victorias y afirmar la confianza en el triunfo del comunismo vencedor, se apresuren, desencantados de los triunfos, a reclamar el abandono de la industrialización del país y la vuelta al capitalismo. Un hecho puede explicar solamente este contraste, y es que la victoria no existe más que en el papel y que la realidad se impone tristemente, proclamando la derrota completa del comunismo y la quiebra de la industrialización del país. Las cifras, pues, en que se apoya el triunfo del Plan, deben tener algún truco secreto, que se manifiesta, por otra parte, en el hecho público e innegable de que con tal aumento de producción industrial, la escasez de mercancías de toda clase aumenta sin cesar en Rusia, habiendo llegado a ser en extremo urgente durante el cuarto año del Plan.

Aumento ficticio de producción

El hecho, oficialmente reconocido, de un aumento de producción, que no puede satisfacer las necesidades elementales del país, es aplastante para la política económica soviética. Con él todos los éxistos se reducen a cero, porque la importancia de la producción industrial de un pueblo no se mide por su volumen cuantitativo, sino por la capacidad de satisfacer sus necesidades reales. Ahora bien; a medida que ejecutando el Plan Quinquenal, aumenta la producción, el aprovisionamiento de la población disminuye proporcionalmente, no siendo posible explicar esta paradoja soviética, de que cuantas más mercancías se producen, mayor es la carencia de ellas.

La explicación, sin embargo, es sencilla: consiste en la pésima calidad de los productos de la industria soviética. La cualidad de estos productos, mediana ya durante la época de la N. E. P., se ha hecho tan mala durante el período quinquenal, que el jefe de la industria soviética, Kuíbycheff, en su *rapport* oficial a la XVI Conferencia del partido comunista, ha llegado a calificar de ficción la ejecución integral del Plan, pues produce en tal forma, que la calidad disminuye en la misma proporción que aumenta la cantidad (*IZVESTIA*, 11 julio 1931). Hay que añadir que esta norma de producción, en la mayor parte de los casos, era prescrita expresamente por las autoridades soviéticas, como sucedió en los tejidos de algodón (*ECONOM. OBOZR.*, octubre 1929), en los de lana, en los calzados y en la fabricación del jabón, en el cual se ordena mezclar un 40 por 100 de arcilla (*LA INDUSTRIA LIGERA*, 6 abril de 1932), etc., etc.

Animados por semejantes órdenes de las autoridades superiores, los Directores de la Industria Soviética se preocupan tan sólo de aumentar el tonelaje de la producción, descuidando completamente la calidad de los productos. Por ejemplo, en la producción textil, la cantidad inservible llega al 60 y 80 por 100 de la producción (*ECON JIZN*, 20 de noviembre de 1932); la duración del calzado soviético, frecuentemente no pasa del primer mes de servicio (*ZA INDUST*, 20 de diciembre de 1932); el hierro colado de las fábricas soviéticas es tan malo, que el 75 por 100 del produci-

do en Dzerjinsky (antiguamente se llamaba *DNIEPROVIENNE*) no puede ser utilizado ni en los hornos transformadores Bessemer (*PLANOVOYE KHOZAISTVO*, junio de 1932); lo mismo sucede en la fábrica de Rykoff, que es la antigua ruso-belga. La calidad de los ladrillos es tan mala que, a juicio de los ingenieros americanos la construcción consume cuatro veces más ladrillos que en América. Los railes no soportan el servicio de tres años, mientras que los construídos antes de la guerra aún siguen rindiendo utilidad después de treinta años. Los tractores de fabricación soviética tienen de vida comúnmente un año, mientras que los americanos alcanzan diez, por lo general. Podríamos tomar casos infinitos por este estilo de la Prensa oficial soviética; pero es inútil cansar más al lector.

Vamos a examinar otro punto, y es si la utilidad que la población rusa reporta del volumen acrecido de la producción es mayor que lo era en 1927 y 28 antes del Plan Quinquenal. Para hacer esta comparación exactamente, es necesario establecer un coeficiente de deteriorización de la cualidad de los productos soviéticos con relación a los mismos antes de la revolución. Este coeficiente lo ha estudiado en 1929 el economista soviético Koganoff (*ECON OBOZR*, octubre de 1929), basándose únicamente en la duración del servicio. Por ejemplo, si los zuecos duraban antes de la revolución un año y al presente sólo duran cuatro meses, el coeficiente será igual a la tercera parte. Esto quiere decir que la producción actual debería disminuirse tres veces para expresar la utilidad del zueco del tiempo anterior.

Por los datos aportados se cae fácilmente en la cuenta de que para la industria en general el coeficiente de deteriorización es superior a la mitad, o, lo que es lo mismo, que la utilidad de la producción actual para el consumidor ruso es dos veces inferior a la del tiempo anterior a la guerra, o lo que es lo mismo también, que dos piezas de la fabricación actual prestan juntas el mismo servicio que una pieza de la fabricación anterior. Este coeficiente nos lleva a una conclusión demasiado optimista, pero creemos posible aceptarlo; a pesar de él, se explica perfectamente la declaración de *KOMBYCHEFF*, que calificaba de ficción el aumento pretendido de la producción con relación a 1927 y 1928.

En efecto; el aumento de tonelaje de la producción industrial en Rusia está contrapesado por la baja de la cualidad de los productos en tal proporción, que el tonelaje debe disminuirse dos veces, por lo menos, para que la producción soviética pueda compararse a la anterior a la guerra. Si el aumento de tonelaje llega al 100 por 100 con relación a 1927 y 1928, la producción, sin embargo, útil, será invariable, supuesto que la población ha aumentado en diez millones. Aquí hay que buscar la explicación de la escasez extraordinaria de mercancías de toda clase que padecen la población e industrias rusas, a pesar del aumento cacareado del tonelaje bruto de producción. El tonelaje no aumenta el valor real de la producción industrial, y este es el primer fracaso del Plan Quinquenal, que el aumento de la producción ha traído como efecto necesario de su mala calidad la penuria de mercancías; dicho en otra forma, que los capitales invertidos en aumentar la producción no han producido bien ninguno, siendo gastos sin efecto útil, y, por tanto, el dinero empleado para el desarrollo industrial ha sido económicamente malgastado.

B) Agricultura

Producción y fracaso

La situación en la agricultura es todavía peor. Es verdad que en 1.º de enero de 1932 el 62 por 100 de las fincas estaban colectivizadas, mientras que el Plan no preveía esta colectivización sino en un 15 por 100, y eso al fin del período quinquenal.

El siguiente cuadro nos permite apreciar el valor de este éxito.

Años	Siembra en millones de hectáreas	Cosecha de millones de toneladas	Cosecha por habitantes en quintales
1909-1913	116,7	81,6	6,3
1927	105,5	78,3	5,4
1931	137,5	69,7	4,3
1932	134,5	70,0	4,2
Previsión del Plan Quinquenal	142,8	106,0	6,9

Ante todo, justificaremos el origen de estas cifras. Las correspondientes a 1909, 1913 y 1927, pueden ser cualquiera de las publi-

cadadas en las estadísticas de los Soviets; por el contrario, las cifras de 1931 y 1932 no han sido publicadas, pero se deducen de indicaciones y datos proporcionados por los Directores comunistas; así, en julio de 1932, *OSSINSKY*, Jefe soviético de Estadística, dice que la cosecha del año sería 7,8 quintales por hectárea (un quintal más por hectárea que el año anterior). Tomemos estas palabras en el sentido más favorable y admitamos que la cosecha de 1931 ha sido de 6,7 quintales por hectárea, y como las siembras alcanzaron 1.400 millones de hectáreas, llegamos a una cifra global de 67,7 millones de toneladas para el año 1931.

En cuanto al año 1932, *KOUJBYCHSFF* dijo en la sesión del Comité Ejecutivo de la U. R. S. S. (enero 1933) que la cosecha futura se estimaba en ocho quintales por hectárea, aumentando un 13 por 100 sobre la cosecha real de 1932. Esta última, pues, ha sido de 7,08 quintales por hectárea (no de 7,8 como preconizaba *OSSINSKY*), y como las sembraduras de cereales no han sido más que de 99 millones de hectáreas, la cosecha ha dado 70 millones de toneladas.

Justificadas las cifras del cuadro, examinemos detenidamente su valor.

Vemos que las siembras, y, en su consecuencia, los gastos de la población agrícola (simiente y trabajo) han aumentado sensiblemente en el decurso del Plan Quinquenal, llegando casi a la cifra prevista para el último año. Pero la cosecha no ha aumentado en 1932 con relación a 1927, y como la población sí ha crecido de una manera sensible, resulta que la cantidad de cereales por habitante ha disminuído en proporción inquietadora. La situación alimenticia del país es tan grave como lo indicamos en el número 1 y 2 de *CILACC*, correspondiente a los meses de abril y mayo.

El Plan Quinquenal, pues, en la agricultura, no puede disimular su fracaso. Así, el 17 de febrero de 1932, el Comité Central del Partido Comunista ha tenido que reconocer la insuficiencia de alimentos en varias provincias del Este, y en mayo del 32 fué necesario tomar medidas excepcionales para estimular las siembras, muy retrasadas con relación al año 1931. Estas medidas, en su mayor parte, son concesiones importantes al sistema individualista en la economía nacional y derogan los principios de la econo-

mía, dirigida y centralizada, cuyo triunfo era el objeto primero del Plan Quinquenal. El despliegue sobrehumano de energía de todo un pueblo impulsado y coaccionado por sus gobernantes no ha podido evitar la disminución productiva de la agricultura, y podemos afirmar también que esta energía se ha dispersado en el vacío, cumpliéndose en la agricultura la misma ley de inutilidad y de derroche que hemos visto en la industria dentro del cuadro del Plan Quinquenal.

Otras ramas de la Economía Nacional

El deseo de limitar nuestra exposición nos impide dar un cuadro de las demás ramas de la Economía nacional, en las que el Plan Quinquenal también ha fracasado. Limitémonos a algunos ejemplos más salientes en materia de transporte y de comercio exterior.

Por lo que concierne a los caminos de hierro, las previsiones del Plan no han sido ejecutadas ni en tráfico ni en la construcción de nuevas líneas. Así, en vez de los 15.000 kilómetros previstos, se han construido 5 500, y en el tráfico Molotof confiesa en su discurso al Comité Central del Partido, en enero de 1933 (*ZA INDUSTIA, 12 de enero 1933*), que no corresponde de ningún modo a las necesidades de la Economía nacional, a pesar de la red fluvial magnífica en Rusia para lograr descongestionar el tráfico en los caminos de hierro.

El fracaso es todavía más notable en el comercio exterior, que refleja el estado general de la Economía de un país. Según el Plan, el desarrollo económico de U. R. S. S. debía producir en 1932-33, último año del Plan Quinquenal, un tráfico de comercio exterior dos veces y media mayor que en el año 1927-28 anterior al Plan. En realidad, este tráfico en 1932, apenas llegó a 1.262 millones de rublos contra 1.723 millones, valor del año 1927-28, acusándose, pues, una pérdida del 26 por 100. No hay duda que en 1932 al 33, por causa del fracaso del Plan Quinquenal, los Soviets no podrán mejorar este resultado negativo, y así, el aumento previsto de 250 por 100 en el tráfico exterior, se convertirá en una pérdida para el país de más del 25 por 100.

III) Recursos para financiar el Plan Quinquenal

Para comprender cómo se ha verificado ese derroche de energía y capital, es preciso recordar el hecho que dijimos: constituir la clave de bóveda del Plan Quinquenal, o sea la manera con que se esperaba financiar el proyecto. De los 64.000 millones de rublos, 13.000 millones debían provenir del ahorro campesino, y 29.500 millones de las rentas netas de la Economía nacionalizada. Veamos el cumplimiento de estas esperanzas.

Ahorro campesino

No se ha vuelto a hablar de los 13.000 millones de ahorro campesino. Habiendo la colectivización destruido las dos terceras partes de las explotaciones individuales, y no habiendo aumentado el rendimiento del suelo, se reveló desde el primer año que el ahorro esperado era una utopía. Así Stalin, en su discurso del 8 de enero reconoce que la agricultura, después de la colectivización, salda sus cuentas nacionales con déficit. (*ZA INDUST*, 10 de enero de 1933.)

Rentas de la industria

Lo mismo ha sucedido con los 29.500 millones que esperaban recaudar por la industria. La baja de precios no se ha realizado, y al fin del tercer año del Plan, el alza importante sobrevenida ha venido a destruir los resultados, relativamente aceptables, de los dos primeros años. (*ZA INDUST*, 2 de febrero de 1932, y *ECON JIN*, 23 de junio de 1932.)

El primer semestre de 1932 ha traído consigo un nuevo aumento de los precios de venta sobre los de 1931, ya bastante elevados (*ZA INDUST*, 16 de julio de 1932.) Las cifras globales posteriores a esta fecha no han sido publicadas; pero la situación no ha.

mejorado, a juzgar por los datos referentes a la industria pesada. Esta fuente de ingresos financieros está muy comprometida para el éxito del Plan.

Mecanismo de los precios

A pesar de lo dicho, el Gobierno soviético tiene un arma poderosa para contener las pérdidas posibles ya enumeradas, arma que se conoce con el nombre de *mecanismo de los precios*. ¿Qué quiere decir esta palabra soviética? Quiere decir que, como consecuencia del monopolio del comercio interior que disfrutaban los Soviets, pueden fijar a su gusto los precios de compra y de venta de los productos, y esta posibilidad la usa largamente el Gobierno, fijando precios ruinosos y casi nulos para los productos agrícolas cuando los compra, y precios elevados, con gran margen de beneficio, cuando los vende. Con este mecanismo ingenioso de los precios, la industria soviética contaba en 1931 poder obtener un beneficio del 34 por 100. En cuanto se comprobaba un aumento en los precios de venta, los Soviets aumentaban los precios interiores de compra automáticamente, y así, al lado de las cooperativas se han abierto almacenes del Estado, en que se venden libremente las mercancías, sin tickets ni cartas de aprovisionamiento y sin las molestias de esperar largas horas en las colas, a pie firme, en medio de las calles, pero fijando un precio dos veces y media superior al de las cooperativas, como lo certifica para el mes de junio de 1931 la edición soviética de la revista *VU*, bajo el título «Una encuesta en el país de los Soviet». Por medio de esta alza de precios, el Estado comunista ha podido obtener en 1932, bajo la forma de impuestos del 28 por 100 sobre la cifra de negocios de las Empresas industriales soviéticas, la suma de 17.200 millones de rublos; es decir, algo más del 50 por 100 del presupuesto del Estado (*ECON IJZN*, 29 de enero de 1933). Así el comercio permite a los Soviets asegurar el beneficio de la Economía nacional y cubrir las pérdidas de la industria.

Pero este medio, así como los impuestos personales, créditos interiores y exteriores, no bastan para asegurar las necesidades enormes del Plan Quinquenal en la política de los Soviets, y éstos han tenido que recurrir a tres medios francamente desastrosos para la Economía y para la población.

La emisión de capitales

Mientras que el Plan Quinquenal preveía tan sólo un módico aumento de la circulación fiduciaria, en proporción al aumento de la circulación de los bienes reales, la imprenta ha tenido que trabajar de una manera ininterrumpida en la fabricación de billetes. Así, la circulación fiduciaria ha sido:

1.º de octubre de 1928.....	1.800 millones de rublos.
1.º de junio de 1932.....	5.900 » »

Una revolución de precios ha seguido a este aumento en el mercado libre (es decir, el mercado no reglamentado, sino simplemente tolerado), en virtud de la cual, el precio de los alimentos y de los productos manufacturados han crecido de 1.000 a 2.000 veces por 100 al fin del período quinquenal, con relación a los precios fijados por el Estado para pagar a los labradores las requisiciones de frutos, mal llamadas compra de productos agrícolas.

Trabajo forzado mal remunerado

Más importante ha sido la ganancia realizada por el Poder soviético apropiándose la plus valía del trabajo arrancado a la fuerza a la clase obrera. Ya desde el primer año se inventó un método, bautizado con el nombre de «emulación socialista», por medio del cual los obreros se veían abligados a trabajar más de las siete u ocho horas reglamentarias, sin derecho a retribución por estas horas extraordinarias.

Durante el segundo año comenzó una experiencia nueva, más terrible aún para los obreros, y que se llamó «la semana ininterrumpida del trabajo». De estos dos sistemas de explotación hemos hablado en el número 1.º de CILACC, así como también de las consecuencias desastrosas para el trabajo obrero ordenado y productivo; pues deseando escapar a la situación intolerable que se les creaba, volvieron al cambio incesante de trabajo y de domicilio, con la esperanza, siempre frustrada, de mejorar las condiciones de existencia.

Sin embargo, el trabajo, forzado y siempre mal pagado, ha sido para el Gobierno una de las fuentes principales de ingresos, que si no se ha contabilizado en dinero, ha permitido aumentar en medida importante las rentas de la Economía nacionalizada.

Expropiación de los campesinos

La verdadera fuente de riqueza para la ejecución de los trabajos previstos en el Plan Quinquenal ha sido la expropiación del capital privado acumulado en los pueblos rusos. Desde el primer año del período Quinquenal, tasas arbitrarias cayeron sobre los campesinos ricos y medianamente acomodados, al mismo tiempo que medidas vejatorias, que llegaban hasta la deportación y la muerte, obligaban a los campesinos a hacerse miembros de las exportaciones colectivas. (Véase sobre esto los números 2 y 4 de CILACC.

Al colectivizar la agricultura, el Poder soviético contaba con la posibilidad de apropiarse toda la cosecha, salvo el mínimo necesario para la alimentación precisa de los campesinos, y para conseguir este fin puso al frente de los Kolkhozes explotaciones colectivas a los comunistas militantes más destacados.

Las explotaciones agrícolas colectivas han llegado en 1932 a ser el 62 por 100 de la tierra cultivada en Rusia, victoria inmensa por la cantidad y muy fructuosa, porque ha permitido al Poder soviético recoger de momento ingresos cuantiosos; pero victoria que, a la postre, es una derrota irreparable, pues la colectivización ha dado el golpe de muerte a la agricultura rusa.

En efecto; los campesinos rusos, bajo la presión del terror y de la violencia, han acudido a alistarse en los Kolkhozes, pero destruyendo antes, en la medida de lo posible, los bienes que la colectivización sustrafía a su dominio y disputa personal. Mataron las vacas, los puercos y demás animales domésticos; dejaron de cuidar y alimentar los caballos y animales de labor; vendieron por chatarra las máquinas útiles de labranza, y el resultado ha sido el empobrecimiento completo del campo ruso.

Aquí está una de las causas principales del fracaso sufrido en cuantos proyectos trataron de intensificar la producción agrícola.

La colectivización fué acompañada de una medida expoliatoria

decretada el 6 de enero de 1930 y llamada «raskoulatchivanié», que quiere decir «confiscación de los campesinos acomodados». Como el espíritu de estos campesinos se declaraba incompatible con todo colectivismo sincero, sus bienes fueron confiscados en su totalidad e incorporados al capital social del Kolkhoz respectivo, supliéndose de este modo los millones, que debía producir el ahorro campesino, por capitales existentes confiscados a sus legítimos dueños y creadores.

El Gobierno soviético ha obtenido, pues, del campo algunos millones en impuestos complementarios y ha organizado las explotaciones colectivas, gracias a la riqueza creada durante el régimen individualista, sin que el Plan Quinquenal haya creado nada nuevo todavía, contentándose con cambiar de dueño al capital existente y produciendo con tales cambios gastos enormes y pérdidas irreparables en la Economía del país.

IV) Conclusión

Tenemos, por lo dicho, datos suficientes para intentar un balance del Plan Quinquenal. El balance es desastroso.

El activo lo constituye un aumento de la producción industrial, que no significa aumento real de productos individuales para satisfacer ni en cantidad ni en calidad las necesidades del país. Existen nuevas fábricas y nuevas instalaciones de todas clases; pero es imposible apreciar ni su coste ni su valor real, calculado en relación con su rendimiento útil.

Enfrente de este activo surge un pasivo formidable: la disminución de la producción agrícola en su volumen total y en el porcentaje relativo por habitante; la quiebra de la moneda nacional; la disminución del capital biológico del pueblo obrero, sometido a esfuerzos de trabajos inmensos, en condiciones deplorables de vivienda y alimentación; la destrucción de la mayor parte del capital acumulado en el campo. Es casi seguro que la riqueza nacional rusa sea hoy, después del Plan Quinquenal, inferior a la de 1923, a pesar de los sacrificios de 160 millones de hombres sometidos a esclavitud con trabajos forzados y consumo restringido a límites extremos.

La ley del derroche de riquezas y energías es la que ha regido la Economía rusa en todas sus ramas durante el período del Plan Quinquenal.

Los resultados indicados son definitivos. Cualesquiera que fueren los retoques que se introduzcan en el Plan Quinquenal y las mejoras que tiendan a corregir sus defectos, esos retoques y mejoras son superficiales y de importancia accidental y pasajera. El vicio del Plan Quinquenal es íntimo y ataca su sustancia profunda, y consiste *en necesitar para su ejecución medios que no pueden durar* (inflación de créditos, de precios, trabajo intensivo y agotador del obrero) *y medios que no pueden repetirse* (expropiación

de capital acumulado por el ahorro en el campo y en la ciudad). La quiebra, pues, es irremediable y definitiva.

Esta quiebra tiene un significado adoctrinador para todos los pueblos, pues enseña el fracaso de la Economía estatal, que muchos bolchevizantes pregonaban como remedio a la crisis que sufren las economías individualistas.

La experiencia rusa demuestra que la nacionalización de la Economía no sólo es incapaz de resolver las manifestaciones parciales de crisis en determinadas ramas de la producción, sino que solidariza y agrava los efectos de dicha crisis y produce una general, que había desaparecido de los países civilizados: la de la producción de primeras materias alimenticias, que es la que hoy afecta a Rusia, amenazándola con otro hambre formidable, como la que diezmoó la población el año 1921-22.

Copyright by Cilacc 1933.

“CRITERIO”

REVISTA SEMANAL POLITICA Y LITERARIA

Suscripción año: 10 pesos m/m.

Ejemplar: 20 centavos

ALSINA, 840

Buenos Aires (República Argentina)

Talleres para reparación de Máquinas de Escribir

Abonos para limpiar y arreglar máquinas a domicilio, piezas de recambio.

Cintas, papeles carbón y accesorios de todas clases. TAMPONES YOST.

Dirección: SR. GARCIA

CALLE DE TOLEDO, 4, TIENDA

(bajo los soportales)

Teléfono 12346 :--: MADRID

UNIVERSAL METODO MECANOGRAFICO

ABREVIADOR DE LA ENSEÑAN-
ZA MECANOGRAFICA

FUNDAMENTO EN LA ESTRUC-
TURA DEL LENGUAJE

por

DOMINGO HERRANZ

VENTA: Libreria BAILLY-BAILLIERE

Plaza de Santa Ana, 10.—Madrid

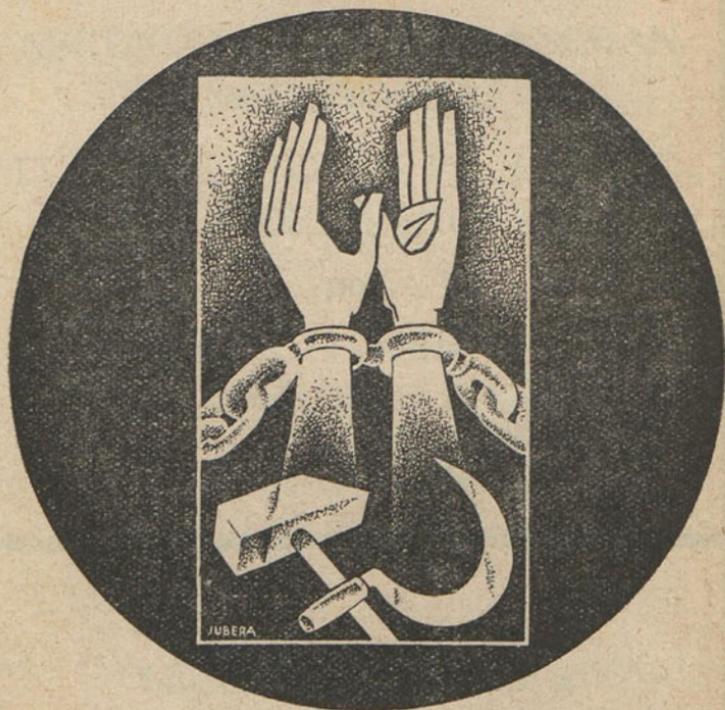
Precio: 1,50 pesetas.

LEED, SUSCRIBIOS a

CATOLICISMO

Madrid. Calle de Barbieri, 3

CILACC



Redacción y Administración:

APARTADO 1.053.—MADRID

40 cts.